

El rincón del lector



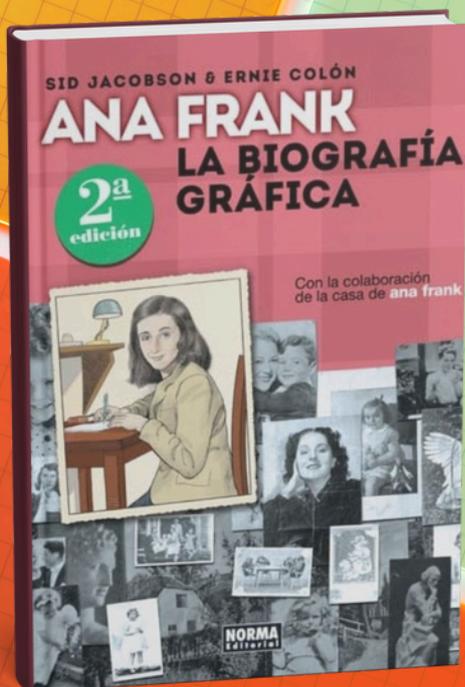
EL ESCRITOR-IMPOSTOR

ESCRIBO, PERO NO MEREZCO SER LLAMADO ESCRITOR; MÁS BIEN, SOY UN IMPOSTOR

Este artículo va dirigido a ti, escritor: seguro que te identificas, en mayor o menor medida, con lo que voy a decir. Pero si no eres escritor, aunque sí aficionado a la lectura, te interesará saber que tus autores favoritos sufren, o han sufrido en algún momento, ciertos «síntomas molestos» —digámoslo así— por temor a la valoración que harás de sus obras. Por eso, seas lo que seas, quédate y entenderás muchos de estos miedos.

Cuando termines de leer este artículo, sabrás algo más sobre este síndrome y tendrás algunas claves para lidiar con él. Además —y esto es lo mejor—, te explicaré cómo sacarle provecho.

NORMA
Editorial



Con el pretexto de conocer la figura de Ana Frank y las terribles circunstancias en las que vivió, Sid Jacobson y Ernie Colón van más allá del diario con esta biografía en formato gráfico.

¿Qué es el síndrome del impostor?

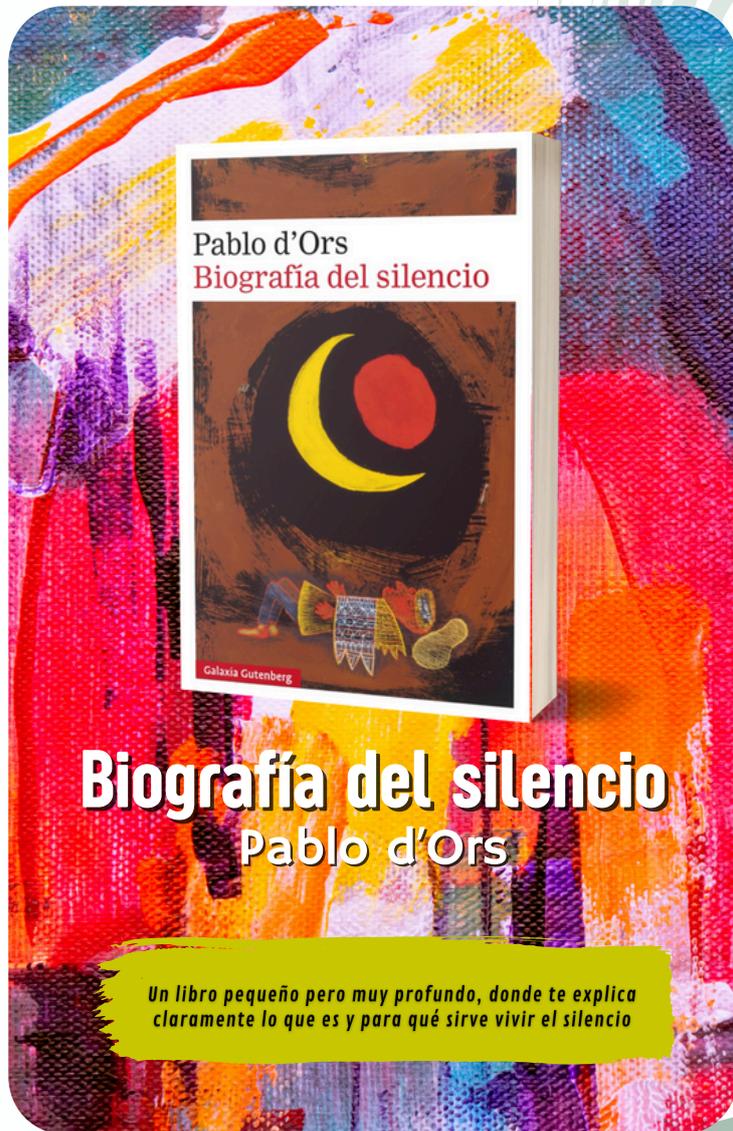
Dicho de forma sencilla, es un conjunto de síntomas según los cuales alguien que está capacitado para desempeñar su trabajo se infravalora, no reconoce sus logros, los cree fruto del azar y piensa que, con sus actos, defraudará a las personas que lo rodean.

En el caso de los escritores, es fácil aplicar esta definición. Mi actividad como *bookstagrammer* me ha permitido estar en contacto directo con muchos de vosotros, y he podido escuchar cosas como: «No soy escritor, sino aspirante a novelista», «Escribo cosas e intento que la gente las lea», «Me da mucho apuro que alguien lea mi libro y se sienta defraudado», «Que pongan mi libro en un expositor, pero ahí, en una esquinita, que no se vea mucho», y mil frases como estas. Seguro que ahora mismo te vienen a la cabeza otras tantas similares.

Todo esto tiene mucho que ver con la personalidad del individuo. Una persona que normalmente es insegura, que necesita la aprobación de los demás para hacer su trabajo y que actúa para satisfacer a otros más que a sí mismo tiene muchas posibilidades de desarrollar este síndrome. Quizá tú no tengas ninguna de estas características, o solo en alguna medida, y aun así te sientas un impostor.

Lo que sí está claro es que, si tienes tendencia a la ansiedad y a la inseguridad en tu vida normal, la proyectarás a tu actividad creativa y pasará lo que tiene que pasar: sufrirás cuando tengas que enfrentarte a la opinión de tus lectores y a los numerosos actos que supone la difusión de tu obra.

Aquí tengo que hacer una aclaración: estoy hablando de un fenómeno que es absolutamente normal que aparezca, sobre todo en el caso de escritores noveles. Así que daré por hecho que el que se sienta impostor no tiene ningún trastorno de conducta, ya que eso es tema para otro artículo.



Biografía del silencio Pablo d'Ors

Un libro pequeño pero muy profundo, donde te explica claramente lo que es y para qué sirve vivir el silencio

¿Por qué se genera este síndrome?

Sentirse un escritor impostor puede venir de dos tipos de causas: subjetivas y objetivas.

Lo cierto es que las personas, en general, tendemos a ser más duras con nosotras mismas de lo que lo son los demás. Como escritor, eres tu propio juez, y parece que te gusta castigarte. Sin embargo, nadie está tan pendiente de ti ni te observa al milímetro ni juzga cada frase que escribes. En realidad, pasas más desapercibido de lo que crees.

Con esto quiero que comprendas que se trata de un conflicto interno, que el problema está en ti y no en los demás. Tú, subjetivamente, piensas que todo el mundo te va a crucificar, y no es así. Muy al contrario, la mayoría de los lectores admirará tu trabajo, querrá que le dediques algún comentario, disfrutará conociéndote en persona y presumirá de haber hablado contigo en algún evento. Seguro que también deseará hacerse un *selfie* contigo.

Considera también lo siguiente: ¿realmente es importante que alguien aislado crea que tu obra es mala? ¿Tendría tanta fuerza como para que dejaras a un lado tu pasión? Estoy convencida de que no. Si escribir es tu vía de escape y forma parte de tu día a día, no lo harás. Pongo la mano en el fuego por ello (cuando esté apagado, eso sí).

Hay otras causas objetivas que te pueden llevar a padecer este síndrome. Por ejemplo, es posible que tu obra sea técnicamente de calidad dudosa y tú seas consciente de ello. Entonces surgirán los miedos. ¿Qué esperabas?

A veces, el escritor tiene prisa por sacar al mercado sus obras, y eso puede hacer que queden muchos detalles por pulir. Sabes que, en ese caso, los lectores se van a dar cuenta y que te lloverán las críticas. Pero ya he dicho que no serán tantas realmente, solo que tú las magnificarás.

Es posible también que carezcas de recursos para expresarte o para construir una historia, y que tu obra resulte pobre por eso: la novela no es interesante, no es equilibrada, los personajes no son atrayentes... En este caso, quien te critique tendrá razón, así que no te quejes y busca la forma de mejorar. No publiques hasta tener la certeza de que lo que escribes cuenta con un mínimo de calidad.

¿Qué consecuencias tiene en tu trabajo?

El miedo a los comentarios negativos, las taquicardias antes de entrar a la sala donde vas a presentar tu novela, la mente en blanco ante las preguntas, los pensamientos negativos circulares (el *runrún* de toda la vida)... Todos estos síntomas, y otros que quizá acuden a tu mente ahora mismo, repercuten en tu trabajo. Te hacen creer que no merece la pena seguir escribiendo y puede, incluso, que te plantees dejarlo definitivamente.

Es posible que dejes de esforzarte por aprender y avanzar, lo que provocaría estancamiento o retroceso en tu calidad creativa. También es probable que limites tus posibilidades de experimentar en nuevos registros y no quieras arriesgar.

De nuevo te pregunto: ¿de verdad piensas que merece la pena dejarte llevar por todo esto? Para muchos de vosotros, escribir es una necesidad, un *sacar lo que llevas dentro*. Así que, aunque quisieras, nunca podrías dejarlo definitivamente. Reconócelo.

Algunos consejos para manejarlo

Voy a empezar fuerte pidiéndote que hagas un gran esfuerzo: cambia tu manera de pensar. Sé más positivo, mira el lado bueno de las cosas y no te centres en lo malo. Si, por ejemplo, te dejan diez comentarios en Amazon acerca de tu libro y la mitad son negativos, quédate con los positivos. Recréate en ellos, disfrútalos y, sobre todo, créetelos. Pero no deseches los negativos; aprovéchalos para empezar a mejorar en lo que critican.

Valórate, conviértete en tu principal seguidor. Haz una lista de los logros que has conseguido hasta ahora. Por pequeños que sean, son los cimientos para construir tu carrera. Lo que pretendo es que inicies un círculo vicioso de positividad: cuanto más satisfecho estés contigo mismo, más te esforzarás por mejorar, más metas alcanzarás y, nuevamente, más satisfecho estarás. Así, hasta el infinito y más allá.

No seas tan exigente ni tan crítico contigo mismo, pero sí con tu trabajo. Revísalo tantas veces como sea necesario y pide a un profesional o a alguien de confianza que te ayude. Corrige los puntos débiles, investiga y fórmate para mejorar la calidad de tus escritos.

No pretendas gustar a todo el mundo; es una meta inalcanzable. Pero seguro que puedes atraer a un pequeño grupo de lectores que se fidelizarán y te recomendarán a otros. Así, poco a poco, aumentarás tu fama. Tómatelo como una carrera de fondo.

Cómo sacarle provecho

Aunque no lo creas, el síndrome puede llegar a ser bueno para ti. La activación que te produce resulta desagradable, pero no es una enfermedad incapacitante. Así que espabila y aprovéchala para tu bien.

Te mantendrá alerta y estarás pendiente de los comentarios para transformarlos en pequeños momentos de placer o, al contrario, anotarlos en la «lista de mejoras por realizar».

Buscarás nuevas fuentes de inspiración para tus próximas obras, crearás historias diferentes a las que ya has publicado, arriesgarás un poco y probarás a ver qué opinan tus lectores. Y con esto te vas a divertir mucho, créeme.

Te apuntarás a ese curso de escritura que tanto te interesa desde hace tiempo o navegarás por la red en busca de personas que formen y ayuden a escritores. Incluso, te animarás a presentarte a algún concurso literario. Ojo: ya te digo que es difícil ganarlo, pero te ayudará a dar lo mejor de ti como escritor.

Vuelvo al círculo vicioso: cuanto más te actives, mayor será el avance; cuanto más avances, mayores serán los logros; cuanto mayores sean los logros, más te activarás.

Para terminar, te voy a dar un consejo: llámate a ti mismo *escritor*. Así, del tirón y con todas las letras. Ya me lo agradecerás después.

Inmaculada Uribe

Equipo Versal